

APUNTES SOBRE PETROGRABADOS EN EL SALVADOR

WOLFGANG HABERLAND

MUSEO ETNOLOGICO DE HAMBURGO, ALEMANIA

I

LOS PETROGRABADOS DEL RIO TITIHUAPA

Cuando uno va de Sensuntepeque en camino directo a San Vicente se cruza casi en la mitad del camino el Río Titihuapa que corre del oeste hacia el Río Lempa; a unos cuatrocientos metros al poniente del puente, a ambos lados del río, se observan despeñaderos; en uno de éstos en la orilla sur, a una altura de 280 mts. s.n.m. desde hace muchos siglos, el río ha hecho un abri o una cueva de ocho metros de altura, casi de la misma anchura y de una profundidad de unos tres metros. Los paredones se encuentran formados por una serie de lavas y tobas riolíticas y dacíticas estratificadas (según el Dr. W. H. Grebe que ha visitado este lugar acompañado del autor).

En este abri se hallan en una altura entre uno y dos metros numerosos petrograbados que circundan la cueva como una faja. La

densidad de éstos es mayor en el medio, es decir en la parte más profunda del abri, y disminuyen hacia los lados. En el medio se ven también siete concavidades algo grandes redondas que forman una línea ondulada horizontal.

Solamente una parte de los grabados forma figuras que se pueden reconocer como dibujos. La mayor parte consiste de líneas irregulares, algunas veces curvas, otras veces rectangulares, o una mezcla de ambos tipos. Unas de ellas parecen letras chinas como las de abajo en la parte izquierda de la figura 1, pero esta semejanza es puramente casual. Como en muchísimos otros petrograbados de América también es difícil, o aun imposible en estas formas entender el sentido de los signos, y uno se inclina a pensar que el origen de ellos tiene su motivo, en la mayoría de los casos, en una especie de juego. Aun puede ser que después que alguien hubiera comenzado con los dibujos, y que otros de los indios antiguos hayan seguido en grabados, que se pudieran haber ocultado los motivos originales.

Entre las formas que se pueden reconocer como dibujos intentados se necesita mencionar en primer lugar dos figuras humanas (Figs. 1 y 2). Una representa un hombre corriendo, todas las partes del cuerpo han sido compuestas con rayas estrechas y profundas; la cabeza parece un pico, ambos brazos están doblados hacia abajo, una de las piernas está echada adelante y termina en una forma como de garra, la otra echada atrás está algo rota, especialmente en el pie, donde se ve un signo como un lazo. La otra figura arriba mencionada está más clara, construida también solamente de líneas, se observa que las piernas y el único brazo, estirado hacia arriba, son más naturales que las de la primera figura; en la cabeza, también dibujada en una sola línea, se nota la boca abierta muy saliente. Al fin, arriba, se encuentra una cosa que puede ser un sombrero o algo parecido.

Otra figura, aunque dudosamente parece un mono (Fig. 3), en la cabeza se parece mucho a algunas reproducciones de monos de barro y de piedra que el autor ha visto en varias colecciones particulares de la República. Al contrario de las primeras figuras, la cabeza, el cuerpo y el punto final de la cola están dibujadas como un área limitada de líneas grabadas. La mayor parte de la cola y las piernas, en cambio, se han hecho en estilo lineal. Los brazos faltan y en la cabeza no se encuentran ni boca, ni ojos, ni otras partes naturales.



Fig. 3.—Figura de un mono (?)
petrograbado del Río Titihuapa.

Hay también otro dibujo de un animal, esta vez un pájaro, que se ve algo oscuro en el centro de la figura 2 enfrente de una de las figuras humanas. La cabeza se distingue claramente, a pesar de que se nota una línea que cruza el pico; la parte superior del pico está un poco encorvada. Esta línea parece sustentar la opinión que los grabados no se han hecho todos al mismo tiempo, sino en épocas diferentes y puede ser que las figuras que representan dibujos más o menos naturales fueran las primeras hechas en el abri. Pero esta última conclusión es dudosa y puede que la sucesión sea al contrario. También el cuello y el cuerpo se observan distintos a pesar de que este último está un poco plano. La cola aparece dudosa porque no tiene una conexión con el cuerpo, pero en esta roca blanda la erosión es posible que hubiera oscurecido algunas líneas. Un problema bastante difícil es el reconocimiento de las piernas, porque en su lugar se nota algo así como una escalera; puede ser que originalmente dos rayas verticales han representado las piernas y que tiempos después otro grabador hubiera agregado a ellas las líneas horizontales. Si esto fuera correcto sería una argumentación adicional a la sucesión de grabados mencionada como dudosa arriba.

Al otro lado de la segunda figura humana se encuentra una cara, posiblemente de un hombre (Figs. 1 y 2), motivo frecuente en los petrograbados de Centro América. En el área contorneada de una línea se observan dos ojos redondos y una línea recta y horizontal como si fuera el orificio de la boca. Esta cara está rodeada por tres lados de otro círculo un poco angular que falta solamente en la parte de abajo.

El último dibujo que se puede distinguir entre las líneas es un animal hecho muy primitivamente en estilo lineal (véase Fig. 2 en la mitad del lado derecho). No se puede decir qué clase de animal se intentó dibujar, solamente es seguro que debe ser un mamífero. Este grabado sería interesante si se pudiera confirmar que la línea vertical en la mitad de la espalda del animal fuera la figura de un hombre. En este caso el animal

sería necesariamente un caballo y por lo menos este grabado habría sido hecho después de la conquista.

Además de la discusión de las diferencias en el estilo, en la medida de lo posible, y en el factor tiempo que se describían en el artículo final de esta serie, se permite indicar que en este abri del Río Titihuapa no se observan ni el sol ni la luna, motivos tan famosos entre los demás petrograbados de Centro América.

II

LA CUEVA DEL TORO

El 8 de julio de 1954 el autor visitó esta cueva junto con los doctores Muiel Noe Porter y W. H. Giebe. Se encuentra en el Cantón de Tecomatal, jurisdicción de Estanzuelas, Departamento de Usulután. El camino más agradable hacia la cueva es aquél que baja desde Estanzuelas por una pendiente empinada hasta la cuenca del Río Malancol —en dirección occidental— y luego sigue el curso de este río hacia el noroeste. A más o menos un kilómetro de su desembocadura en el Río Lempa, al lado occidental, a unos 150 mts del lecho del río, se encuentra una peña que según Giebe consiste de tobas dacíticas de pómez. Frente a ésta, el terreno plano se hunde formando una cuenca pequeña, lo que tal vez indica un curso antiguo del Río Malancol. Más o menos en el centro de la peña, a unos 2 mts. sobre el suelo, se encuentra la entrada de una cueva pequeña, generalmente llamada “Cueva del Toro” que ofrece un aspecto algo artificial. Tiene unos 2 mts. de altura, 1 m de ancho en la entrada y 4 mts. de profundidad. Se ensancha un poco hacia atrás. Un nicho (¿artificial?) está hundido en la pared posterior.

Los pictograbados se hallan cerca de la entrada en la pared izquierda (septentrional) (figura 1); en el interior faltan. El estado de conservación es diverso, especialmente se ha hecho ya muy difícil reconocer partes de los grabados exteriores. El carácter extraordina-

riamente cursivo de los signos, que se muestra varias veces en espiras (véase fig. 1), inmediatamente salta a la vista en una contemplación general de los grabados. Pero resulta de un examen más detenido que cierto número de signos no armonizan con el carácter mencionado, lo que se tratará detalladamente después. Unos de éstos pueden compararse con signos mayas, como se tratará más abajo

Quisiera expresar aquí mis agradecimientos más sinceros a mi colega Dr. Gunther Zimmermann (Universidad de Hamburgo) por sus indicaciones de paralelos mayas que me pudo dar a base de sus conocimientos profundos en esta materia

Hay que denominar primeramente varias cabezas y figuras, tres de éstas se hallan en la parte izquierda (delantera) de los grabados. Se puede reconocer fácilmente la cabeza y busto de un hombre o mono, a la izquierda abajo (véase fig. 1). Sigue hacia arriba y un poco hacia el centro una cabeza, que según su formación es muy parecida a las formas Zi 121 y 122 (según Zimmermann 1953), como representación de un muçielago. La nariz plana aparece aquí también como característica especial. La tercera cabeza se halla más arriba todavía y otra vez más hacia la izquierda. A pesar de que faltan detalles característicos su forma es también muy semejante a la de los jeroglíficos mayas. Al fin se puede ver otra cabeza más, casi en el centro del grupo posterior (derecho) (véase fig. 1). La manera de representación en general indica que se trata muy probablemente de la cabeza de un ave.

Fuera de estos dibujos relativamente sencillos y fácilmente explicables hay otros cuyo valor simbólico, si tuvieran uno, se podría averiguar solamente a base de los jeroglíficos mayas. Primeramente se estudiarán los dos signos en la parte izquierda baja del grupo posterior (derecho). El superior de éstos se parece mucho al símbolo Zi 1371 (fig. 2), un jeroglífico frecuentemente usado en el Codex Tro-Cortesianus, que debe significar “cueva, hundimiento”, como resulta bastante claramente de las escenas de caza en las pá-

ginas 91-92A del código mencionado (fig. 3). No obstante su descomposición, en parte muy intensa, el otro signo puesto debajo del primero es muy semejante a Zi 1328 B, del jeroglífico de Venus (fig. 4). Luego mencionamos el signo colocado a la izquierda de los anteriores y entre los dos grupos, que han sufrido mucho por descomposición, pero según las partes conservadas debe relacionarse sin duda con el símbolo del escudo Zi 1372 (fig. 5). También los signos superiores del grupo izquierdo anterior han sufrido mucho bajo las influencias del tiempo y se puede reconocerlos solamente por partes. Pero lo que está conservado en la parte anterior recuerda mucho al afixo Zi 72 (fig. 6), mientras la parte detrás de ésta puede relacionarse tal vez con Zi 79 (fig. 7). Desafortunadamente el elemento siguiente está tan destruido que ya no se puede reconocer nada. Ello es una verdadera lástima especialmente porque los afijos Zi 72 y 79 se encuentran juntos con el signo principal Zi 1347 en el término "centio" (fig. 8). Finalmente hay que mencionar que la espina, abundante en los pictogramas, ya era conocida entre los Mayas y probablemente estaba relacionada con el agua.

Si desatendemos las cabezas, entre las cuales la cabeza del muiciélago está interesantemente relacionada con cuevas en general, quedan signos que tal vez pueden interpretarse como cueva, venus, (escudo), el complejo acuático y el (muy dudoso) "centio". Hay que subrayar en este momento que siempre se corre un riesgo muy grande al asimilar pictogramas con signos conocidos de contenidos simbólicos. La costumbre evidente de los indios de añadir otras líneas más a partes ya adornadas, lo que se puede observar en tribus recientes de América del Sur, origina muchas veces formas que parecen significar algo pero que corrientemente se han formado sólo por casualidad. El ojo humano transforma muchas veces afinidades casuales en semejanzas y de tal manera hace creer en un contenido que en realidad no existe. Estas restricciones valen también en el caso presente. Pero por otro lado hay que anotar que es tal la abundancia de casos paralelos con je-

roglíficos Mayas que apenas puede ser dada por casualidad. Una parte de los signos parece además significativa, por ejemplo el de "cuevas". Mientras la asociación estrecha con el signo de venus tal vez puede dar una indicación sobre el objeto de la cueva probablemente sagrada a asuntos religiosos (recuérdese el nicho en la pared posterior de la cueva); también la indicación al agua se puede relacionar con río vecino, que en aquellos tiempos pasó tal vez inmediatamente en la vecindad de la población, como indicamos antes.

Si las analogías de los pictogramas de la "Cueva del Tolo" se comprobaban como ciertas, luego tendrían una importancia considerable porque por primera vez se demostraría la existencia de ideas del mundo espiritual de los Mayas, y con eso probablemente de los mismos Mayas, al oriente del Río Lempa

III

LOS PICTOGRAMAS DE SIGÜENZA

Estos grabados en rocas se encuentran al sueste de la pequeña ciudad de Tenancingo, Departamento de Cuicatlan, cerca del camino de aquella población hacia el cantón de Quisiltepeque y de la Carretera Interamericana. El camino muy estrecho y en tiempos lluviosos, malo (la visita se verificó el 25 de agosto de 1954), pasa desde Tenancingo primero un kilómetro hacia el sur y luego unos 1200 mts. hacia el sueste. Luego se cruza el Río Tepechapa en un vado bastante hondo. Al otro lado (occidental) el camino sigue casi en la misma dirección, subiendo fuertemente en una quebrada. El terreno está muy cortado, caracterizado por algunas formaciones parecidas a cabezales de sedimentación y mesetas pequeñas con pendientes rípidas. La mayoría de las pendientes más suaves y mesetas está ocupada por maizales. Al otro lado del Río Tepechapa a unos 500 mts. de distancia se encuentra una pequeña hacienda, propiedad del Sr. Abraham Sigüenza. En la pendiente

occidental superior de la meseta pequeña situada entre el Río Tepechapa y la quebrada se halla un nicho evidentemente artificial de unos 2 mts. de altura, 1.5 mts. de ancho y hasta unos 50 cms. de profundidad, que está adornado con numerosos pictograbados. La parte izquierda (septentrional) de éstos, hundidos en tobas de pómez endurecidas probablemente dacíticas (según Grebe), está muy intensamente descompuesta mientras la parte media y la derecha se han conservado muy bien (fig. 9). Las representaciones no son comprensibles y en su mayor parte consisten en líneas trazadas en forma de curva. Solamente en un dibujo (la parte izquierda del grupo derecho en la fig 9) se supone poder reconocer una cabeza. Pero esta forma también puede haber sido creada por casualidad. Faltando un nombre para la quebrada, se había elegido el nombre del propietario del terreno para denominar estos pictograbados no conocidos hasta ahora

IV

PIEDRA DE LA LUNA

Esta piedra grande se halla a unos 2.5 kms. al noroeste del pueblo de Yamabal, Departamento de Moazán, a una altura de 430 mts. s.n.m., o sea unos 160 mts. más alto que el propio pueblo; desde la villa y a continuación de la llanura al norte del Volcán de San Miguel, el terreno sube muy poco, pero después de 1.5 kms. asciende bruscamente en dos gradas bien definidas por rocas volcánicas oscuras hasta alcanzar la altura indicada. La misma roca volcánica compone también la denominada piedra, que alcanza una altura de 1.50 mts. y actualmente forma parte de un muro lateral de un camino hacia el antiguo Volcán de Cacaguatique. Las rocas expuestas alrededor parecen ser lava arrojada por aquel volcán. Como la piedra es bien redondeada, tiene bastante volumen y no demuestra deterioraciones; pero en cambio está cubierta de líquenes. Parece imposible que haya sido trasladada en tiempos recién pasados, y por el con-

trario, debemos suponer que ha ocupado este sitio desde los tiempos de los indios; aunque con esto nos surge el problema del por qué los petiograbados se hicieron exactamente en este lugar y en esta piedra, dado que aparentemente no existen formaciones especiales del terreno o fenómenos naturales como en otras partes se observan frecuentemente.

En parte, lo típico de los grabados en esta piedra, son los círculos con un punto en el centro (Figs. 1, 2, 3 y Foto 1) y se encuentran en grupos irregulares. En un caso se pueden reconocer tres círculos concéntricos con un punto en medio (Foto 1). Según indicaciones de indígenas de aquella zona, representa eso la "luna", de la cual depende el nombre de la piedra; pero en los petiograbados en general, tales figuras se han interpretado hasta ahora casi siempre como "sol". Una decisión definitiva para el caso discutido sería apenas posible, por lo menos por el momento; mientras ésta y algunas otras representaciones (véase Fig. 2 y Foto 2) se pueden apenas interpretar, hay también uno entre los grabados que por lo general está bien hundido y bien conservado, que representa sin duda la imagen de una pata de ave o de una mano (Fotos 1 y 2).

V

PETROGRABADOS DE LA CUEVA DEL CERRO EL CARBÓN

En una cueva de las peñas del Cerro El Carbón se encuentran otros petiograbados, que desde ahora en adelante deben llevar el nombre antes mencionado. La cueva está situada a unos 4 kms. al noroeste del pueblo Guatajiagua, Departamento de Moazán, a una altura de 575 mts. s.n.m. y se llega a ella por el mismo lado del pueblo mencionado. El mismo cerro es una de las estribaciones del antiguo macizo volcánico del Cacaguatique. El camino desciende desde la comunidad de Guatajiagua, primero con mucha inclinación hacia el valle del río del mismo nombre (280

mts. s.n.m.) y sube luego por 2 kms. a lo largo de una de las peñas. Después sigue el camino ascendiendo sobre una de las lomas, éstas parecen mesetas, se extienden desde el macizo mencionado hacia el sur y podrían haberse formado a base de un estrato duro.

La cueva propiamente dicha, tiene casi 2 mts. de alto, 3 mts. de profundidad y en la entrada 6 mts. de ancho. Hacia el fondo la cueva está irregularmente redondeada. El material de que está formada debe denominarse probablemente toba aglomerada, la que se puede reconocer particularmente en el techo. Al lado de la entrada habían caído grandes bloques del techo que hoy cubren el suelo, de modo que el aspecto de la cueva debe haber cambiado considerablemente desde los tiempos de los indios. Desde la entrada, especialmente en la madrugada, se tiene una vista hermosa sobre la llanura de San Miguel y el volcán del mismo nombre, así como sobre las lomas vecinas (Foto 4).

Los petrograbados existentes en la cueva tienen poca extensión y se pueden comprobar solamente en la pared al oeste. Consisten principalmente en hoyos redondos profundos, probablemente horadados, y de cruces que parecen tener relación entre sí, de modo que desde cierta distancia se puede imaginar el dibujo de un animal, cuya cabeza se extiende hacia la izquierda o sea hacia la entrada (Foto 5).

VI

LOS FIERROS DE GUATAJIAGUA

También para llegar a este lugar se parte de Guatajiagua, sólo que el camino esta vez conduce hacia el Sur, hasta llegar al río del mismo nombre; luego se sigue río abajo 100 mts. hacia el norte de su desembocadura en el río Amate. En este sitio, a una altura de

230 metros s n m., la orilla occidental del río consiste en unos 80 mts. de tobas solidificadas, cuyas superficies están fuertemente atacadas por la erosión del río y caracterizadas por numerosos hoyos erosionados. Particularmente en las partes más altas y en las más fuertemente inclinadas hacia el río se hallan muchos petrograbados (véase Fotos 6, 7, 8), que raramente están unidos, sino en su mayoría forman símbolos individuales, cuyas edades y estado de conservación parecen ser diferentes. Hay partes en que casi no se les puede reconocer, y las hay en que parecen grabados recientemente. Particularmente, los grabados posteriormente mencionados dejan surgir la impresión de que no son muy antiguos, es decir, fueron grabados después de la conquista, porque considerando la actividad del agua, especialmente durante la estación lluviosa y el material relativamente blando, no se explica su conservación tan excelente. Pero siempre se debe tomar en consideración la posibilidad de que algunos grabados antiguos se hayan regrabado en tiempos modernos por cualquier razón mágica. Para resolver este problema se necesitarían investigaciones detalladas sobre la dureza y la velocidad de la erosión de la toba.

Los motivos usados son muy variados y frecuentemente apenas interpretables. Damos una serie seleccionada de ellos en las Fotos 6, 7, 8 y en la Fig. 3. Representaciones de animales y hombres son bastante raras y si las hay, aparecen tan simplificados que casi no se les reconoce. Algunos otros símbolos por ejemplo el motivo de la llave (Fig. 3^a) que se halla con bastante frecuencia, y otros que parecen letras góticas (Figs. 3b, c), indican por su forma y apariencia, que han sido grabados después de la conquista, si acaso no se trata de formaciones puramente casuales.

Entre todos los petrograbados conocidos en El Salvador hasta ahora, los Fierros de Guatajiagua deberían reflejar, más que todos los otros, una influencia europea.



Fig. 1.—Este dibujo demuestra el sector central de los petrograbados del río Tithuapa.



Fig. 2.—Continuación hacia el lado derecho del sector central de los petrograbados del río Titihuapa.

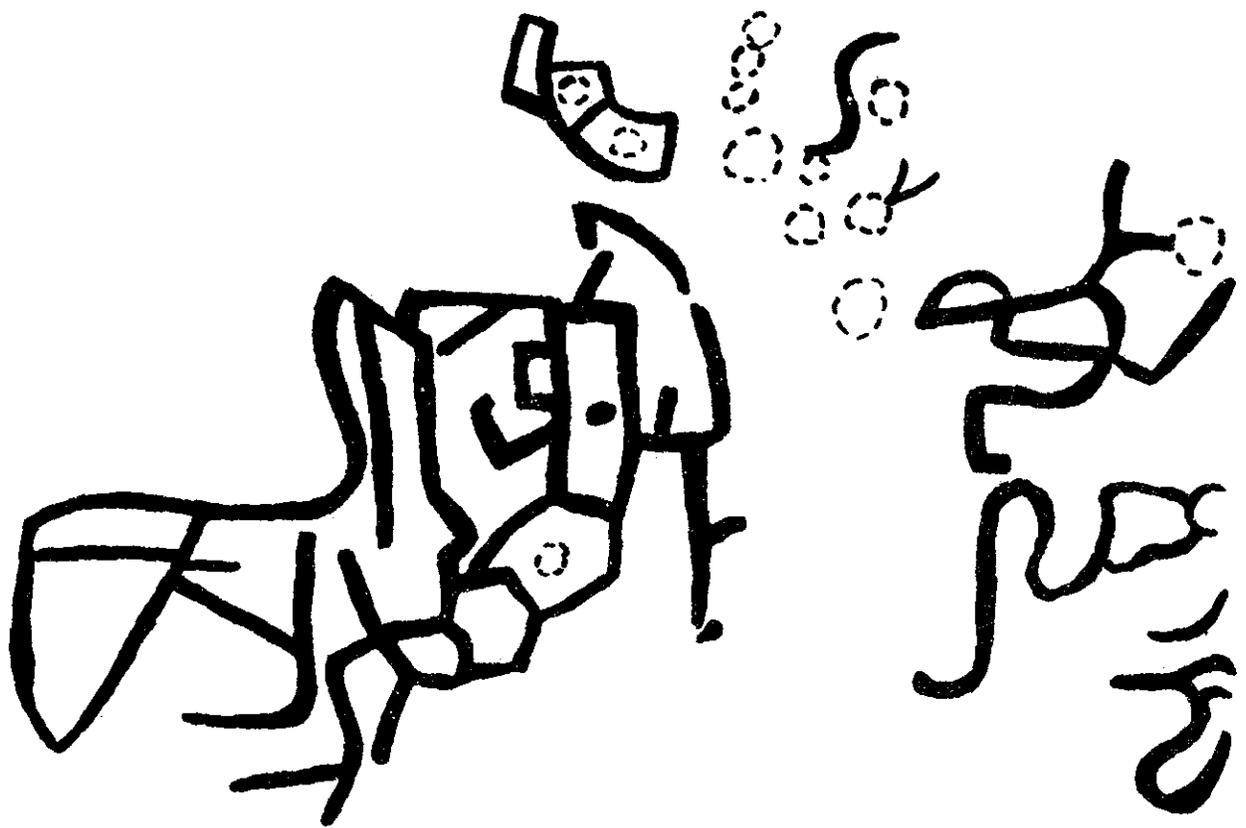


Fig. 4.—Continuación hacia el lado izquierdo del sector central de los petrograbados del río Títilhuapa.

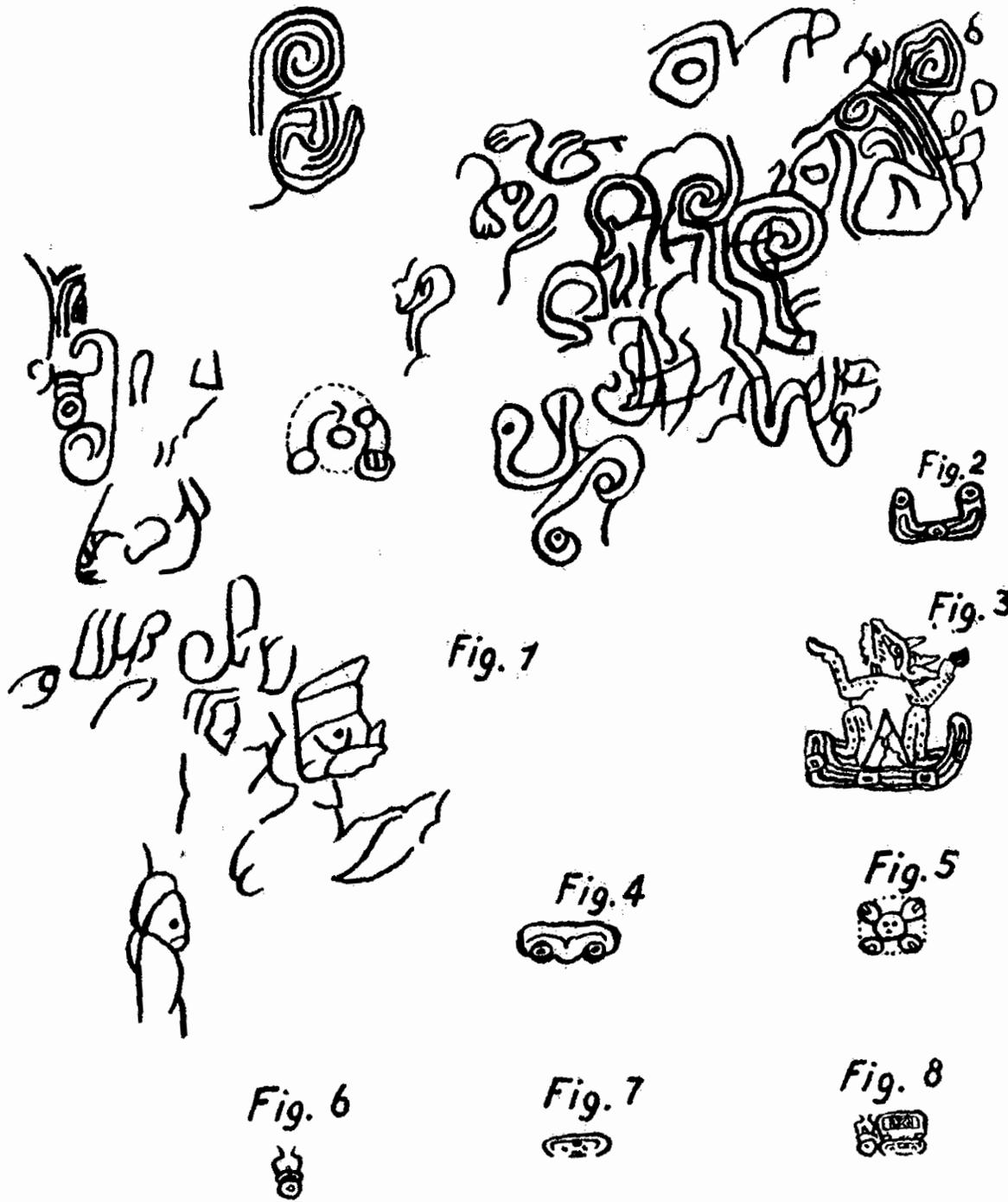




Fig. 1.—Pictograbo de la Cueva del Toro

Fig. 2.—El jeroglífico Maya: Zi 1371

Fig. 3.—Animal en una trampa de foso (Codex Tro-Cortesianus, p. 91)

Fig. 4.—Jeroglífico Maya: Zi 1328 B

Fig. 5.—Jeroglífico Maya: Zi 1372

Fig. 6.—Jeroglífico Maya: Zi 72

Fig. 7.—Jeroglífico Maya: Zi 79

Fig. 8.—Jeroglífico Maya: Centro

Fig. 9.—Pictogramas de Sigüenza, parte central y derecha

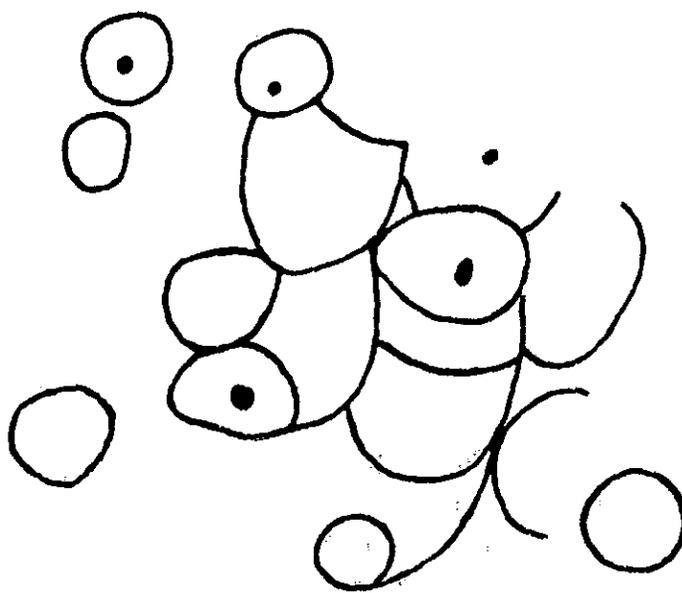


Fig. 1.—Piedra de la Luna, detalle.

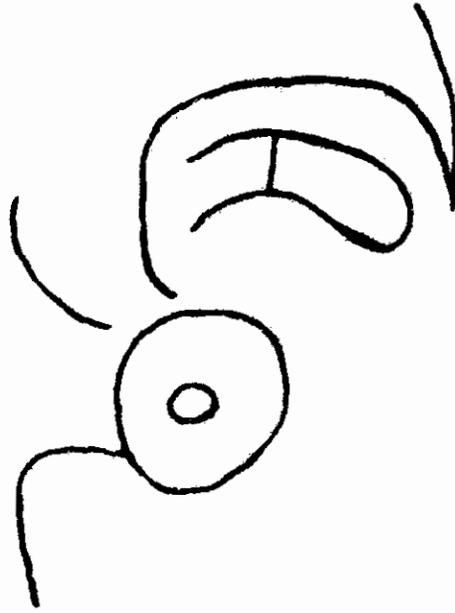


Fig. 2.—Piedra de la Luna, detalle.

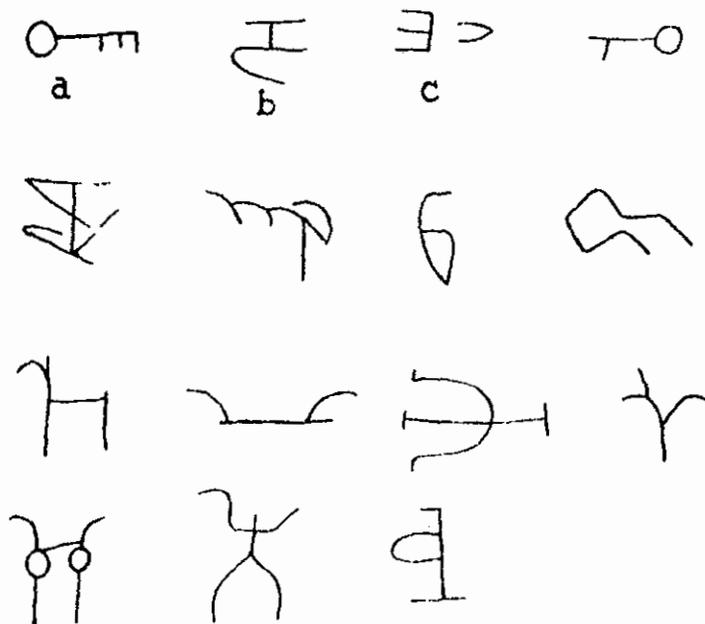


Fig. 3.—Fierros de Guatajiagua, varios motivos.



Foto 1.—Piedra de la Luna, vista parcial de lado superior

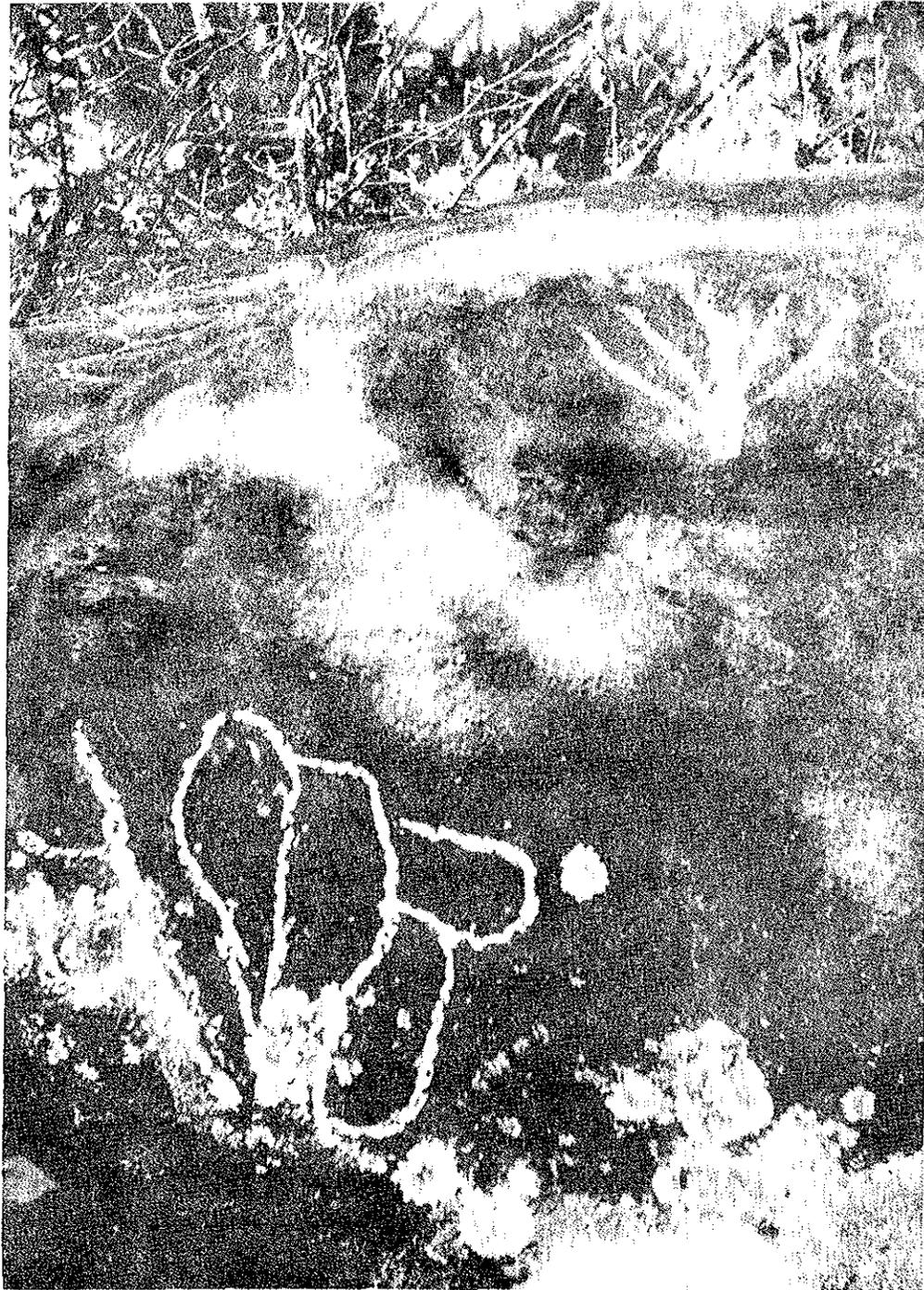


Foto 2 —Piedra de la Luna, vista parcial del lado izquierdo.



Foto 3.-Cueva en una peña del Cerro El Carbón.



© 2001, DERECHOS RESERVADOS

Prohibida la reproducción total o parcial de este documento,
sin la autorización escrita de la Universidad de El Salvador

SISTEMA BIBLIOTECARIO, UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR

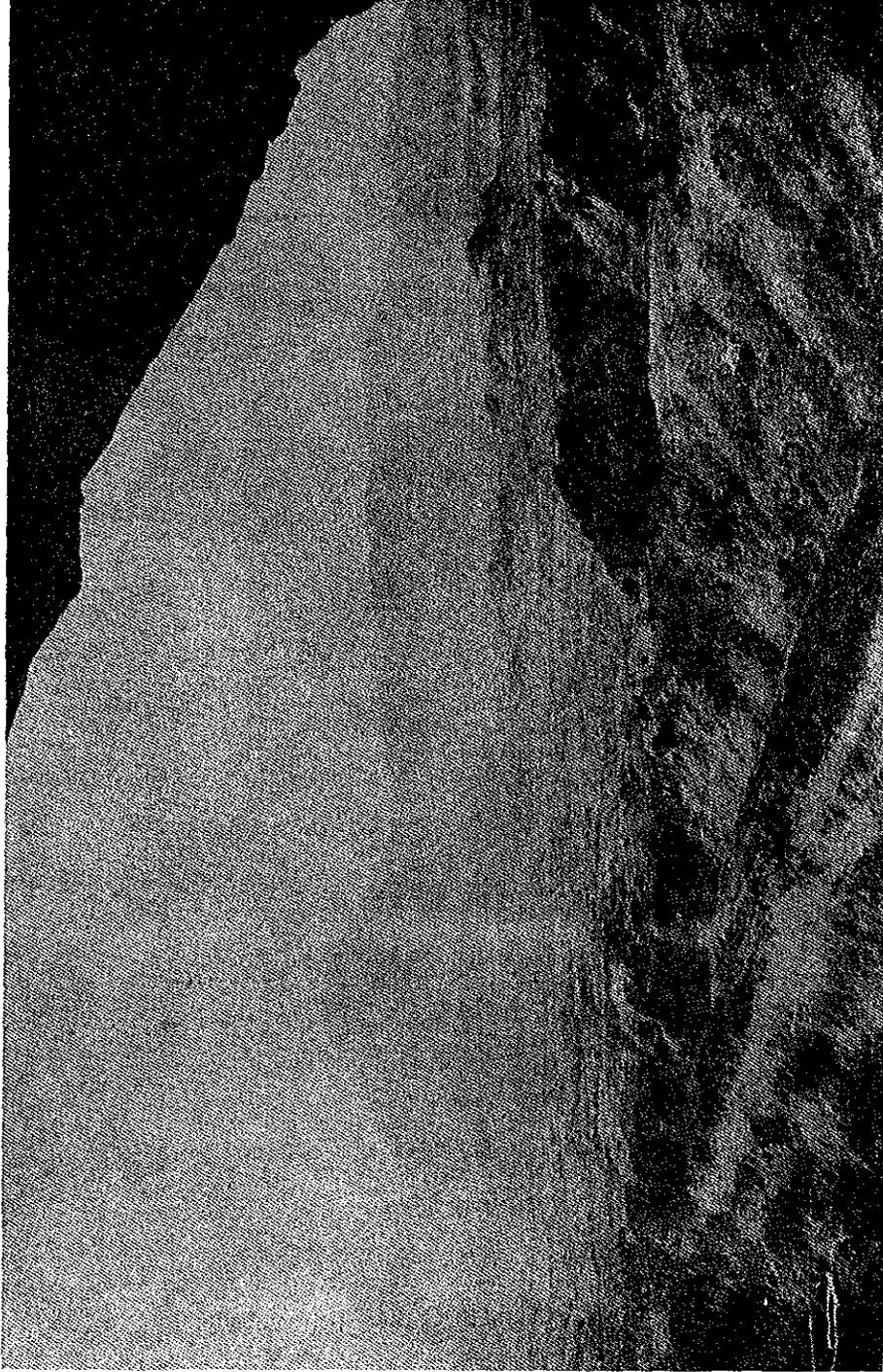


Foto 4.--Cueva El Carbón, vista sobre la llanura y el Volcán de San Miguel.



Foto 5.—Cueva El Carbón, petrograbado.



Foto 6.—Los Fierros de Guatajiagua, vista parcial.



Foto 7 –Los Fierros de Guatajagua, vista parcial.



Foto 8.—Los Fierros de Guatajiagna, vista parcial.

